



Consejo Económico y Social

Distr.
GENERAL

E/CN.4/1997/NGO/76
17 de marzo de 1997

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
53° período de sesiones
Tema 9 del programa

INTENSIFICACION DE LA PROMOCION Y EL FOMENTO DE LOS DERECHOS HUMANOS Y
LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES, EN PARTICULAR LA CUESTION DEL PROGRAMA
Y LOS METODOS DE TRABAJO DE LA COMISION

Exposición presentada por escrito por el Partido Radical Transnacional,
organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva de
carácter general

El Secretario General ha recibido la siguiente exposición por escrito,
que se distribuye con arreglo a la resolución 1296 (XLIV) del Consejo
Económico y Social.

[7 de marzo de 1997]

La discriminación y la estigmatización en el contexto del VIH y el SIDA

1. Desde hace más de 15 años el SIDA es una pandemia mundial, y las personas infectadas por el VIH o enfermas del SIDA son víctimas de estigmatización en todo el mundo. El estigma y la discriminación son efectos trágicos de la pandemia del VIH y el SIDA, causan mucho sufrimiento humano y debilitan asimismo los esfuerzos del sector de la salud pública para prevenir la propagación ulterior del VIH. Sin duda ninguna, el estigma y la discriminación son enemigos de la salud pública. Por esta razón, por primera vez en la historia se ha considerado que una parte esencial de la estrategia de salud pública para prevenir y controlar la epidemia mundial, es la prevención de la discriminación contra las personas infectadas con el VIH o enfermas del SIDA.

2. En los últimos años la epidemia ha enseñado una gran lección: el VIH y el SIDA no sólo constituyen un problema mundial de salud; los derechos a la información, la educación, la salud y la no discriminación de todas las personas, en especial de los grupos vulnerables y marginados como las mujeres, los niños, las minorías, los pueblos indígenas, los refugiados, los

homosexuales, los trabajadores sexuales, los toxicómanos y los reclusos, son elementos críticos para poner coto a la propagación de la epidemia del VIH y el SIDA. En efecto, el propio curso que ha tomado la pandemia del VIH y el SIDA ha puesto de relieve el hecho de que la vulnerabilidad a la infección con el VIH procede directamente del estigma y la discriminación. Se han recibido informes de muchos países sobre violaciones sistemáticas de los derechos humanos en relación con el VIH, perpetradas por organismos gubernamentales y no gubernamentales en contravención de las normas de salud pública internacionalmente aceptadas, los tratados de derechos humanos y, con frecuencia, la legislación local.

3. La discriminación y la estigmatización son contraproducentes para la prevención y el control del VIH y el SIDA, y las medidas contra la discriminación son parte integrante de una estrategia de salud pública efectiva. Por lo tanto, los gobiernos deben adoptar medidas para oponerse a la estigmatización y la discriminación sociales contra las personas afectadas por el VIH y el SIDA, y para fortalecer los mecanismos nacionales e internacionales que se ocupan de los derechos humanos y la ética en lo relacionado con el VIH y el SIDA. Una conducta informada y responsable puede prevenir la transmisión del VIH. Esto explica la función y la responsabilidad de los individuos, los grupos y los órganos de la sociedad de promover, en un espíritu de solidaridad humana y de tolerancia, un entorno social que favorezca la prevención de la pandemia del VIH y el SIDA.

4. Trágicamente, la epidemia del VIH sigue creciendo, y no es por casualidad que el 90% de las personas infectadas por el VIH o enfermas del SIDA se encuentran en los países en desarrollo, y en toda sociedad donde hay personas marginadas que viven en condiciones de pobreza y sufren de una inadecuada protección de sus derechos humanos. Pero lo que es doblemente trágico de la propagación continua de la infección por el VIH es que la enfermedad puede prevenirse perfectamente. Muchos estudios han confirmado que la prevención orientada hacia grupos específicos reduce los comportamientos riesgosos y los nuevos casos de infección entre las mujeres, las comunidades de color, los heterosexuales, los homosexuales y los jóvenes.

5. Todos los Estados deberían vigilar la situación y las tendencias de la epidemia del VIH y el SIDA para interpretar las variaciones de esas tendencias, así como para detectar toda epidemia potencialmente explosiva en su fase inicial, en especial en países y regiones expuestos a epidemias potencialmente explosivas, como la India, Camboya, Myanmar, Indonesia, varios países del Africa occidental y Sudáfrica.

6. Todos los Estados deben adoptar las medidas necesarias, incluidos el establecimiento de servicios de salud accesibles y poco costosos, procedimientos de reparación apropiados y rápidos, y la introducción de leyes protectoras y de una educación apropiada para combatir la discriminación, los prejuicios y el estigma, a fin de garantizar el pleno disfrute de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de las personas afectadas por el VIH y el SIDA, sus familias y allegados, prestando especial atención a las mujeres, los niños y los grupos vulnerables. Todos los Estados deben fortalecer sus esfuerzos para mejorar la condición

jurídica, económica y social de las mujeres, los niños y los grupos vulnerables para reducir el riesgo de infección por el VIH y las consecuencias socioeconómicas adversas de la pandemia de SIDA.

7. Todos los Estados deben cerciorarse, cuando sea necesario, de que sus leyes, políticas y prácticas, incluidas las introducidas en relación con el VIH o el SIDA, respeten las normas de derechos humanos. Esas normas deben incluir el empleo, la posibilidad de viajar sin restricciones, y la vivienda. También deben incluir el derecho a la vida privada y a la integridad de las personas infectadas por el VIH o enfermas del SIDA y la prohibición de la discriminación en relación con el VIH y el SIDA, sin que esto afecte adversamente a los programas para la prevención del VIH y el SIDA y para el cuidado de las personas infectadas.

8. Recordando la resolución 1996/43, de 19 de abril de 1996, y demás resoluciones y decisiones pertinentes adoptadas por órganos del sistema de las Naciones Unidas y otros foros competentes,

Acogiendo con satisfacción la Declaración Final de la Cumbre de París sobre el SIDA, del 1º de diciembre de 1994, el Programa de Acción de El Cairo, la Declaración de Copenhague, la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y la Declaración y Plan de Acción de Nueva Delhi sobre el VIH y el SIDA: Derecho y Humanidad, de 10 de diciembre de 1995, en todos los cuales se prometía promover y proteger los derechos de las personas infectadas y afectadas por el VIH y el SIDA,

Acogiendo también con satisfacción el establecimiento del Programa conjunto y de copatrocinio de las Naciones Unidas sobre el virus de inmunodeficiencia humana y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA),

Preocupados por el hecho de que los órganos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de los derechos humanos no hayan abordado todavía adecuadamente los problemas de derechos humanos de las personas infectadas por el VIH o enfermas del SIDA,

Poniendo de relieve la obligación de los gobiernos de adoptar medidas para oponerse a la estigmatización y discriminación sociales contra las personas afectadas por el VIH y el SIDA, y su compromiso de fortalecer los mecanismos nacionales e internacionales que se ocupan de los derechos humanos y la ética en lo relacionado con el VIH y el SIDA,

Pedimos al Alto Comisionado para los Derechos Humanos que considere métodos apropiados para mantener en examen permanente la protección de los derechos humanos en el contexto de la pandemia del VIH y el SIDA, para vigilar las prácticas gubernamentales y privadas que aumentan la vulnerabilidad a la infección y que discriminan contra las personas infectadas por el VIH o enfermas del SIDA, y para garantizar que las mujeres, los niños y los grupos de bajos ingresos y menos favorecidos tengan igual

acceso a la información, la educación, los servicios sanitarios y los métodos de prevención disponibles en relación con el VIH y, lo que es más importante, acceso a todos los medicamentos disponibles;

Alentamos la elaboración de directrices, con la colaboración del Centro de Derechos Humanos y del Programa conjunto, de varios organismos no gubernamentales y otras partes. A este respecto, puede considerarse la posibilidad de organizar una segunda consulta internacional de expertos sobre los derechos humanos y el SIDA;

Pedimos también al Secretario General que celebre consultas con los gobiernos, los órganos pertinentes de las Naciones Unidas, los organismos especializados y las organizaciones no gubernamentales, sobre la protección de los derechos humanos en el contexto de la pandemia del VIH y el SIDA, y que presente a la Comisión, en su 53º período de sesiones, un informe sobre la marcha de los trabajos relativos a la elaboración de un componente de derechos humanos en el programa de las Naciones Unidas sobre el VIH y el SIDA y sobre el estado de las directrices mencionadas más arriba.
